

CAPÍTULO III

LA FEDERACIÓN OBRERA DEL TRABAJO (FOT) DE LA PAZ

1 Organización

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz fue organizada en 1918 y será hasta 1936, fecha en la que se constituye la CSTB, una de las principales centrales. Nace cuando los miembros de la declinante Federación Obrera Internacional, que pasará a ser su columna vertebral, comprendieron que no había un otro medio para salir de la bancarrota. La Federación Obrera del Trabajo también, absorbió a los miembros de la Federación Obrera de La Paz, que más que un organismo vivo era un sello y una firma. J. L. Calderón aún en 1920 firmó una nota en respuesta a una agrupación obrera peruana. Augusto Varela, uno de los presidentes de la extinguida Federación Obrera Internacional, se coloca a la cabeza de la nueva organización y dirige su periódico, "Acción Libertaria", que se publica con interrupciones. Es en la Federación Obrera del Trabajo que hace su aparición pública Carlos Mendoza Mamani (no pocas veces se autodesignaba "y Mamani"), que más tarde descollará como connotado elemento de la Internacional Comunista.

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz se entronca casi de manera física con la Federación Obrera Internacional, pues el año 1918 la reorganización de esta central obrera no supone el cambio inmediato de denominación. Por eso "Trabajo", que fue el último vocero de la FOT, conmemoró el veinticinco aniversario de esta central el 27 de mayo de 1931. También para los redactores de "Trabajo" no hay una clara línea divisoria entre ambas Federaciones. Comienzan hablando de la Federación Obrera Internacional e inmediatamente pasan a la FOT: "El día 27 de mayo la Federación Obrera del Trabajo ha cumplido su veinticinco aniversario de vida. El año 1912 se fundó con el nombre de Federación Obrera Internacional y desde su iniciación ocupó la avanzada de las organizaciones obreras. Reclamó por los derechos del proletariado nacional... Nada ha podido detener la marcha ascendente de la F.O.T. Destierros a sus personeros, encarcelamientos, confinamientos han sido la constante vía-crisis de la entidad matriz"⁴⁶.

El primer Presidente de esta Federación reorganizada fue José Manuel Ortíz. En 1919 fue posesionada la siguiente directiva: Presidente Honorario, Víctor M. Ardiles; Presidente titular, Augusto Varela; Vice-presidente, José Vera Portocarrero; Fiscal, José Manuel Ortiz; Tesorero, Pedro Cobarrubias. En 1920 Varela fue reemplazado por José C. Ordoñez.

El programa adoptado en 1918 constaba, como se ha indicado, de catorce puntos y su orientación era típicamente reformista y no se apartaba un solo milímetro del legalismo. La ambición más osada se refería a la necesidad del establecimiento de amplia legislación social, "consultando los más modernos principios científicos que respondan a las necesidades de las generaciones presentes y futuras". La ley del trabajo debería tomar en cuenta las condiciones de sexo y edad, establecer la jornada de ocho horas y fijar las normas salariales. Al mismo tiempo, se propugnaba la dictación de la ley de accidentes de trabajo, preocupación dominante de las organizaciones de la época. La Federación pedía "se indemnice debidamente con relación a la naturaleza del trabajo..." Tampoco se descuidaba la lucha por la conquista de leyes protectoras de la mujer y de la infancia, que habían sido despóticamente proletarizadas como consecuencia de la introducción de las primeras máquinas en la producción y por el inusitado auge de la minería, que cada día precisaba más y más cantidad de fuerza de trabajo y mejor si ésta era barata.

El radicalismo de la Federación se concentraba en el empeño de introducir radicales modificaciones en la estructura legal. El lector no debe olvidar que en este terreno nada se había hecho y todos comprendían que la primera tarea consistía en defender la integridad física de los trabajadores. Los dirigentes obreros se inspiraban en las conquistas logradas en otros países. La Federación llegó al extremo de plantear una reglamentación de la institución matrimonial, "para evitar que de sus emergencias resulten vicios sociales desastrosos e incurables". propugnó la creación de "una caja de ahorro para la vejez de los trabajadores", que estaría sostenida por la contribución laboral y administrada por el Estado.

46.- "La FOT cumple 25 años de vida", en "Trabajo", N° 5, La Paz, 31 de mayo de 1937, director: Fernando Siñani.



Federación Obrera del Trabajo de La Paz. Directorio, sentados Izq.: Mario Alejandro Illanes, Ezequiel Salvatierra, Hugo sevillano. De pie Izq.: Arturo Segaline; extremo derecho, Fernando Siñani.

En el artículo quinto se dice que la Federación actuará como árbitro en toda disputa obrero patronal, lo que importaba una repetición de lo sostenido por la Internacional. En materia educacional se contempló la necesidad de que "los poderes del Estado intensifiquen la instrucción obligatoria de todas las clases, especialmente de la raza indígena". Se reiteró sobre el establecimiento de universidades populares -algo que era ya una tradición dentro de las organizaciones obreras-, pero no como tribuna destinada a irradiar la ideología revolucionaria, sino como un otro núcleo de alfabetización e instrucción.

El punto octavo establece que se iniciará la "organización de un congreso obrero dentro o fuera del país".

El anterior programa resultó ser una recapitulación de los puntos enunciados por la Federación Obrera Internacional.

Como antecedente directo de la Federación Obrera del Trabajo puede señalarse el "Comité de Defensa Obrera", que desarrolló sus actividades en La Paz y en el interior del país.

La Federación Obrera Internacional se había, pues, convertido en un obstáculo para la organización de los trabajadores y éstos buscaban afanosamente otros canales. Citemos un ejemplo. Justino Valenzuela Catacora, que en 1919 fue el animador y fundador de la "Liga de Protección Mutua de Empleados de Hotel", dice: "busquemos el apoyo de las demás sociedades alrededor del "Comité de defensa obrera", de esta institución formada por los obreros más sobresalientes y entusiastas de esta localidad, que velan por el porvenir de los demás compañeros del trabajo".

La FOT, desde su nacimiento, se impone la tarea de arrancar a los obreros de la influencia de los partidos políticos ajenos a su clase. El apotegma marxista de que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos" se convirtió en el centro de la labor propagandística. El 28 de agosto de 1921, la Federación Obrera del Trabajo en un manifiesto delinea su orientación ideológica: "La Federación Obrera del Trabajo cuya misión es la de levantar muy alto la moral y la cultura de todos los trabajadores organizados, así como sus hermanas las demás Federaciones de la república, protesta con toda la energía propia de espíritus libres que no están inoculados del virus morboso de las pasiones bajas y mezquinas, por las tendenciosas publicaciones de la prensa adicta al nefasto caciquismo hoy imperante; y se apresura, a dejar constancia una vez más a la faz de la nación entera y si fuera posible a toda la América meridional, que su organización y tendencia doctrinal obrerista está muy lejos de los prejuicios y arcaicos rutinarismos de la política criolla, llámese esta radical, liberal, demócrata o republicana, y en consecuencia todo prejuicio apasionado de cualesquiera de los bandos criollos lo declaramos falso y carente de elemental sinceridad".

"Se ha dicho con supina ignorancia absurdos de volumen que encierran el odio mal disimulado a las clases trabajadoras, que tanto la Federación Ferroviaria como las demás asociaciones obreras están en "maridaje" con algunos dirigentes de la política burguesa que hoy se encuentran en la oposición; así mismo se hace con marcada malicia o absoluta ignorancia una mezcla de tendencias y doctrinas diametralmente opuestas entre sí, como aquello de la "Organización sindicalista de las empresas mineras, etc." y la "Representación parlamentaria, etc." y otras aberraciones que sólo caben en cerebros que carecen de la luz necesaria o que son manifiestamente profanos en estas cuestiones".

Después de denunciar la campaña mezquina e insidiosa contra el socialismo, "sin pensar que esta doctrina política y social hoy va abriéndose paso con gigantesco empuje en todos los pueblos democráticos y aun en los regidos por las monarquías", se pregunta si este partido político puede estar en componendas con los partidos burgueses. La respuesta: "¡Eso nunca! porque convencidos estamos de que la política criolla siempre será la misma en todo tiempo y la experiencia de cerca de cien años de vida democrática sólo nos ha dado como resultado el encenegamiento moral y cultural de determinadas clases sociales y la entronización del caudillismo, primero el de charreteras y después el de levita". En resumen, la FOT propugna la independencia clasista:

"Es tiempo ya de que despertemos del letargo en que adormecidos vivimos, debatiéndonos en vergonzosas luchas partidistas que degradan a nuestra clase; es tiempo ya de que sacudamos el yugo de las su gestiones interesadas de los fetiches políticos que viven en el hartazgo de sus mezquinas ambiciones pancistas; es tiempo ya de que todo el proletariado organizado de Bolivia piense en su porvenir, asumiendo una actitud resuelta en el campo de la verdadera democracia obrerista para que así nuestros actos de

política de clase, cual nos enseña la doctrina mater de Carlos Marx, que dice: 'la emancipación (política y social) de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos' y así respondamos al futuro de nuestro desarrollo histórico".

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz se estructuró alrededor de las siguientes organizaciones: Centro Obrero de Estudios Sociales -verdadero cerebro director-, Sociedad Empleados de Hotel, Sociedad de Electricistas, Sociedad Mutual de Empleados de Tranvías, Sociedad Obrera de La Cruz, Centro Social de Obreros, Cooperativa de ebanistas y carpinteros, Centro Obrero de Protección Mutua, Sociedad Obrera "Unión", Sociedad Gremial de Chauffeurs, Centro Gremial de Sastres, Federación de Artes Mecánicas y Similares y Federación Ferroviaria (Consejo Chijini). Los gráficos no se contaban entre los fundadores de la F.O.T.

Si la Federación Obrera Internacional se proclamaba central nacional, la F.O.T. se llamaba simplemente de La Paz. A través del Centro Obrero de Estudios Sociales, se empeñaba en organizar en el interior del país centrales locales similares. Este trabajo concluyó en los numerosos intentos hechos para organizar la Confederación Boliviana de Trabajadores.

2 LA FOT Y EL PARTIDO SOCIALISTA

Detrás de las diferentes Federaciones Obreras del Trabajo del país se encontraba el Partido Socialista, cuya organización formal arranca de 1919. Algo más, las organizaciones gremiales se confundían con dicho Partido y los órganos de prensa de aquellas eran también voceros oficiales de este último.

"Acción Libertaria" de la FOT de La Paz llevaba el siguiente epígrafe: "Organo de la Federación Obrera del Trabajo y del Partido Socialista". Posteriormente, durante los años 1926-27, la Federación interviene en el periódico comunista "Bandera Roja" y lo convierte en "vocero de los obreros organizados". Resulta difícil deslindar el campo de acción de la FOT y del Partido Socialista, ambos se entrecruzan con frecuencia.

"Acción Libertaria", periódico semanal, fue el primer vocero de la Federación Obrera del Trabajo y apareció en 1920, bajo la dirección de Augusto Vareta y figuraba como redactor y administrador Carlos Mendoza y M. (la "y", había sido arbitrariamente colocada por este obrero intelectualizado). En el encabezamiento podía leerse: "Vamos hacia una perfecta patria ideal de libertad e igualdad; patria de expresión y voluntad popular, patria de amor a la Humanidad".

Tenemos ante nosotros el número 22, correspondiente al primero de mayo de 1921 e impreso a dos tintas. Entre sus artículos más importantes encontramos uno que se refiere a "El partido socialista y los otros", su objetivo no es otro que poner de relieve las bondades del Partido Socialista. Frente a los que responden a los intereses de las clases opresoras. Hay una colaboración de J. Vera Portocarrero sobre el tema obligado del Primero de Mayo. No es obra de la casualidad que los redactores de "Acción Libertaria" hubiesen creído conveniente reproducir parte de la polémica habida entre Ricardo Jaimes Freyre (Ministro de Instrucción) y el reaccionario senador Iturralde (28 de febrero de 1921). El poeta, en ese entonces cumpliendo tareas políticas, estableció las diferencias existentes entre socialismo y anarquismo y lo hizo aprovechando la confusión terminológica de quien creía ser su deber luchar enconadamente contra el peligro comunista. "¿Cómo es posible ser -dijo Jaimes Freyre-, a la vez, partidario del socialismo y del anarquismo?" Sin gobierno: esto quiere decir, esto significa la palabra anarquismo; el socialismo, por el contrario, atribuye mayor amplitud en sus funciones al Estado reconociendo así el principio de autoridad o de dirección social. Son, pues, doctrinas diametralmente opuestas". No había que perder la oportunidad de apabullar al ultramontano Iturralde, aunque para eso se tuviese que acudir al discurso de un ministro. Lo que no sabemos es sí en ese entonces los obreros bolivianos estaban o no informados acerca de la militancia socialista de Jaimes Freyre en la Argentina. En el mismo número se transcribe su famoso poema "Rusia". Únicamente en "Acción Libertaria" hemos visto registrados los versos del poeta de izquierda Carlos Gómez Cornejo. En el número al que nos estamos refiriendo aparece su "Elogio del artesanado" escrito en 1919 y que describe en verso al carpintero al herrero y al panadero. El autor se limita a poner de relieve la labor cumplida por estos productores, pero no dice nada de los objetivos que persiguen en su lucha y ésta misma está ausente del poema. "Acción Libertaria" puso el énfasis obligado a su anti-clericalismo. En ese entonces se había dispuesto que "los sacerdotes no darán la comunión a ninguna señora o señorita que se acerque al altar sin llevar completamente cubiertos pecho, hombros y

brazos con telas que no sean transparentes". La ocasión resultó propicia para recordar la tan censurada inmoralidad de los sacerdotes: "Esto nos ha sugerido la conclusión de que los tales señores (los curas), que en su vida nos dan ya bastantes pruebas de inmoralidad, se empeñan todavía en crearla donde ella no existe". Un comentario sobre los levantamientos campesinos (titulado "¿Si o no?") permite exteriorizar la protesta contra los abusos cometidos por el gamonalismo. Concluyen los redactores sosteniendo, que para evitar futuras explosiones en el agro es necesario dejar de oprimir y explotar a los campesinos.

Carlos Gómez Cornejo, que fue calificado por "Acción Libertaria" como el "poeta de los ideales del pueblo", es autor de una interesantísima antología de los "Poetas bolivianos de izquierda" ⁴⁷. En el prólogo que escribió para dicho volumen se encuentra su ideario estético. La nueva sensibilidad de los "indo-latinos" se expresa a través de dos postulados: interpretación del contenido vernacular de nuestra vida e intervención en el ritmo libertario de las masas laborantes". Corresponde a los artistas "Indo-americanos" crear una estética propia y el poeta, el de post-guerra, ya no puede vivir al "margen de la tragedia social; del martirologio proletario; del cinismo imperialista". Declara que los nuevos poetas no hacen todavía poesía proletaria. "Nuestro arte y nuestra poesía, son no obstante manifestaciones estéticas que traducen ya un panorama espiritual pre-revolucionario". Eduardo Román Paz es presentado como modelo de poeta revolucionario. Se incluyen en la antología poemas, entre otros muchos, de Oscar Cerruto, Guillermo Viscarra, Humberto Viscarra, Luis Felipe Vilela, etc. Gómez Cornejo fue más tarde asiduo colaborador de "Bandera Roja".

Justino Valenzuela Catacora, activo animador de las federaciones obreras y del Partido Socialista, dice al comentar el período que él considera como el punto de arranque de las organizaciones sindicales: "El origen de las organizaciones del proletariado boliviano se ha acentuado más desde la primera Convención Socialista, reunida en la ciudad de Oruro en 1921, presidida por el compañero Ricardo Perales y teniendo como Secretario General al compañero Antonio Carvajal G. En sus asambleas se resolvió intensificar la acción socialista a base de las organizaciones gremiales, o sean sindicatos, en toda la República, habiéndose nombrado Comités de propaganda para los siguientes distritos: Cochabamba (Justino Valenzuela C., G. Maceda C., Arturo Daza y Augusto Montaña), Potosí (Samuel Sivilá, Roberto Vásquez y José Montalvo Rivera) y Sucre (Rómulo Chumacero)" ⁴⁸.

La Paz y Oruro se encontraban a la cabeza del movimiento obrero y desde estos centros se expandió al resto del país.

3 DOCUMENTOS BÁSICOS DE LA FOT

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz definió su fisonomía por medio de dos documentos, que fueron aprobados en épocas diferentes.

El "Estatuto Orgánico de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz", cuya fecha no hemos podido establecer, pero que, por múltiples razones, puede ser considerado como el primero que fue puesto en circulación, sostiene, en síntesis, lo que va a indicarse a continuación:

No se consideraba como una central cerradamente obrera, sino que pretendía englobar dentro de su marco organizativo inclusive a los núcleos intelectuales. "La Federación Obrera del Trabajo es la única central de las organizaciones sindicales del proletariado departamental y está constituida por los sindicatos gremiales de taller e industria, organizaciones campesinas, maestros de escuelas y universidades populares e intelectuales, asalariados de la ciudad, de las provincias y centro mineros, que tengan por objeto clasista la defensa de sus intereses económicos, sociales, profesionales y la constante y permanente elevación intelectual, moral y física de sus componentes, para alcanzar la realización de los anhelos de organización y emancipación integral disciplinada".

Se declara que su orientación nacional e internacional (definición frente a las internacionales obreras que comenzaban a bombardear al país con su propaganda) sería definida por un próximo congreso.

47.- Carlos Gómez Cornejo, "Poetas bolivianos de izquierda", carátula de Pablo Iturri (Ramón Katari), Indoamérica, La Paz, 1930.

48.- Justino Valenzuela C., "Origen e historia de las organizaciones sindicales de Bolivia", s. f.

Se nota que en esa época no existía un claro concepto de lo que es una dirección única y centralizada, se filtraba por todos los poros el federalismo anarquista. "La Federación Obrera del Trabajo garantiza a sus sindicatos federados la más completa autonomía en la recaudación de fondos, organización interna y sus relaciones entre sindicatos para mantener la unidad orgánica y armónica con éstos".

El documento que estamos comentando ha debido ser redactado mucho antes de 1921, pues declara el apoliticismo de la Federación. "Es independiente de todos los partidos políticos o agrupaciones ideológicas. Particularmente los trabajadores a ella afiliados gozan de la más completa libertad, compatible con sus deberes sindicales, para desarrollar al margen de las organizaciones federadas las actividades que mejor satisfagan a sus aspiraciones de renovación social, salvo casos de acción clasista.

Una novedad: no solamente propugna una amplia legislación social, sino la misma toma del poder, aunque por vías democráticas. "La FOT intervendrá constantemente en todos, los problemas nacionales que afecten a los trabajadores, recabando de quienes corresponda las leyes que favorezcan al propietario, exigiendo su acceso a la dirección de la producción y del consumo, del capital y del trabajo. En libre competencia de los derechos ciudadanos y corporativos, aspira a tomar los poderes del Estado, para servir por sí mismo los intereses permanentes del pueblo. Impulsará la legislación del trabajo".

Donde más se hace evidente la influencia de la inteligencia universitaria es cuando se presupone la alfabetización como el cimiento imprescindible del despertar de la conciencia clasista. "La FOT atenderá la propaganda sistemática y la agitación mediante giras de divulgación y orientación clasista para conquistar sus derechos. Impulsará el desarrollo sindical despertando la conciencia y visión clasista, estimulando la lucha contra el analfabetismo de obreros y campesinos. Intensificará su campaña por la creación y fomento de la Universidad Popular, organización de bibliotecas regionales y ambulantes"⁴⁹.

Después del III Congreso obrero de Oruro (1927) fue dictado el Reglamento Interno de la Federación Obrera del Trabajo, con fecha 11 de setiembre de 1928.

La FOT paceña se declaraba parte integrante de la Federación Boliviana del Proletariado, que en realidad se llama Confederación Boliviana. Se definía no como una mutual o como un organismo encargado de lograr mejores leyes sociales, sino como una federación de resistencia frente a la patronal y al Estado. "Con el nombre de Federación Obrera del Trabajo se constituye en esta ciudad (La Paz) un organismo de resistencia, que es parte componente de la Federación Boliviana del Proletariado, como consejo departamental".

Acerca de quienes la componen se repite los conceptos del primer documento. "Formarán parte de esta entidad todos los sindicatos de industria y de oficios constituidos por trabajadores y centros culturales que acepten sus principios y estatutos".

Declara que los fines y objetos de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz son los mismos que los aprobados en el congreso obrero de Oruro.

Se dedica todo un capítulo a la huelga y boicot, considerados como métodos propios de lucha de los sindicatos.

Según el Art. 58, la universidad popular estaba destinada a "dar una orientación revolucionaria e instructiva".

La federación Ferroviaria y los gráficos estaban, aún en 1921, al margen de la FOT y ésta los consideraba como a sus aliados.

El primer periódico de la Federación Obrera del Trabajo ostentaba un "Letrero" que resumía sus objetivos:

"Hermano, tu sabes muy bien que desde tiempos atrás hacía falta un vocero, un vocero que hiciera conocer tus sufrimientos, tus males; que hiciera conocer las injusticias, las humillaciones y todas las cosas tremendas que te hacen tus maestros, tus capataces, tus patronos, tus amos capitalistas y los del medio ambiente".

49.- "Estatuto orgánico de la Federación obrera del Trabajo de La Paz", s. f. (archivo de G. L.)

La preocupación central de los obreros organizados era la de emanciparse de la poderosa presión que sobre ellos ejercitaban los partidos tradicionales. La respuesta adoptaba la apariencia de "apoliticismo", solamente la apariencia, porque en realidad realizaban serios esfuerzos por estructurar su propio partido político. Los teóricos de la feudal-burguesía ofrecían, como panacea universal, el futuro establecimiento de la democracia. Los trabajadores tuvieron el acierto de decir que estas promesas no valían nada: "Tu sabes que la política es una cosa nociva, mala, que perjudica enormemente. No te dejes embaucar con palabras que más o menos tengan sabor a democracia. La democracia, ¿qué vale? ¿Acaso en alguna parte del mundo existe verdadera democracia?"

La Federación Obrera del Trabajo tuvo que batallar contra la malintencionada campaña del gobierno Saavedra, interesado en descubrir concomitancias de los trabajadores con los partidos de oposición. No solamente esto, sino que todos veían con malos ojos la fervorosa defensa de las ideas socialistas y los afanes para poner en pie un partido obrero independiente. El tema preferido de las polémicas era el por qué los obreros debían pensar con su cabeza y tener sus propias organizaciones, totalmente diferenciadas de las otras clases ⁵⁰.

La Federación Obrera de La Paz llevó al congreso de Oruro un proyecto de Estatutos para la futura central obrera boliviana de indisimulable inspiración anarquista y que fue rechazado ⁵¹. El texto de este proyecto estaba ya planteando la agudización de la pugna con los marxistas y, por tanto, la futura escisión de la Federación paceña.

El indicado documento comienza planteando la descentralización de la acción "confederal para facilitar su mejor organización, desenvolvimiento y desarrollo, porque ella dará más amplitud a la actividad y a la iniciativa de sus miembros y de las colectividades locales". El anterior concepto era parte del ataque central contra la dirección única y centralizada de los marxistas. Las Uniones Regionales debían gozar de la mayor autonomía posible porque constituían el cimiento mismo de la proyectada Federación Boliviana: "Las Uniones Regionales responden a una necesidad manifiesta, al propósito de los trabajadores en sentido de que su acción sea lo más rápida, enérgica y eficaz posible".

Para la mejor organización de la actividad sindical se dividía el territorio nacional en tres regiones: la del norte comprendía los departamentos de La Paz, Beni y Territorio de Colonias (actualmente Pando); la del centro a Oruro, Cochabamba y Santa Cruz; la del sud a Chuquisaca, Potosí y Tarifa. Las sedes de las Uniones Regionales serían La Paz, Oruro y Sucre. No podía esperarse una mayor arbitrariedad; no se tomó en cuenta para nada la industrialización de las diferentes zonas, las concentraciones obreras, artesanales, etc.

Pretendía definir la línea de la confederación de la siguiente manera:

"Que es llegado el momento de llevar a cabo la organización de la Confederación general del trabajo sindicalista y revolucionaria, sobre base firme e inconvencible".

Para llenar los fines arriba señalados el mismo proyecto, que consta de algunos considerandos y de 31 artículos, incluye una "declaración de principios" en seis cortos artículos (no es posible pedir una mayor concisión). Es aquí donde aparece más nítidamente su filiación anarquista. "La orientación fija e indeclinable del proletariado organizado sindicalmente no es otra que crear un orden social basado en la organización de la producción y del cambio y de la equitativa distribución de los productos por medio del normal funcionamiento de los organismos de la confederación sindical (lo único que falta decir es que queda abolido, por decreto, el Estado, extremo que queda implícito en la continuación del párrafo). Este carácter no puede ser impuesto en el plan de la lucha de clases, sino solamente por el proletariado organizado en los sindicatos, sin permitir la más pequeña intromisión de una dirección extraña (léase política), que no puede ser sino dañina y malévola. Los medios de que tendrá que valerse el sindicalismo boliviano en su lucha contra el capitalismo serán los universalmente establecidos: la huelga, el boicot, etc."

50.- Manifiesto de la Federación Obrera del Trabajo al proletariado organizado de Bolivia", La Paz, 28. de agosto de 1921

51.- "Proyecto de Estatuto Orgánico que presentará la FOT a la convención de Obreros de Oruro", en "El País", La Paz, 12 de abril de 1927.

En otro párrafo se dice que la organización sindical dedicará todo su empeño para educar y culturizar a los obreros, a fin de que se emancipen de toda influencia burguesa.

El problema indigenal: "La Confederación Obrera sindicalista asume la responsabilidad acral (¿por ácrata?), de la liberación y emancipación de los indígenas, que están sometidos a la más dura esclavitud... La Convención Nacional declara a los indígenas bolivianos completamente libres, en las Y, en consecuencia, declara abolidos todos los servicios gratuitos y forzosos impuestos a indígenas desde la época del Coloniaje".

Sobre el apoliticismo: "Los obreros organizados que constituyen la Confederación Sindical Boliviana no deben pertenecer, ni individual ni colectivamente, a ningún partido político, sin dejar de pertenecer de hecho a la organización sindical".

Al congreso obrero de Oruro de 1927 concurrió, entre otros y representando a la FOT. de La Paz, Ezequiel Salvatierra.

4 ACTITUD DE LA FEUDAL-BURGUESÍA

La F.O.I. y las diferentes F.O.T. constituyen un serio esfuerzo que hace la clase obrera para sustraerse del control político de la clase enemiga. Sin embargo -hecho que tampoco es una característica únicamente boliviana- varias veces su plana mayor cae víctima de la acción corruptora de quienes poseen el aparato estatal. Sería equivocado creer que durante todo este período los viejos partidos pierden el control total sobre algunos sectores y dirigentes obreros. Las ramas republicanas se disputaban entonadamente la dirección de las masas y los genuinos utilizan como ariete ciertas organizaciones de explotados en su pretensión de abrir una brecha en las fortificaciones saavedristas. Con, todo, a pesar de que la lucha diaria se desarrolla en tal plano, está ya dada la consigna de la independencia política de la clase obrera. El soborno, la presión, etc., no harán más que obstaculizar la marcha de los trabajadores. La misma represión contra los líderes sindicales y el Partido Socialista se confunde con la represión a los opositores feudal-burgueses.

Díaz Machicao en su "Guzmán, Siles, Blanco Galindo" refiere que el 14 de mayo de 1927 fue un día de tremenda agitación social. En esa época el magisterio ya se movía buscando organizarse gremialmente y conquistar algunas reivindicaciones. Como ocurrirá invariablemente en el futuro, los estudiantes coadyuvan los afanes de sus educadores y se transforman en la fuerza de choque admirable por su ímpetu y por su persistencia.

"Fueron los estudiantes de secundaria los que resolvieron llamar al ciclo universitario para salir a las calles y gritar en favor de sus profesores. La Federación de Estudiantes, los muchachos del ciclo medio y el pueblo iniciaron un desfile airado con protestas claras y rotundas contra el gobierno... elementos interesados dieron la voz de ataque a la imprenta de "El País", diario oficial de la Unión Nacional... Los choques se sucedieron unos detrás de otros y algunas calles se convirtieron en barricadas... Llegaba la media noche y se hacía el primer balance de las averías: un oficial de policía, tres soldados, escolares y siete gendarmes fueron heridos".

Se dictó el estado de sitio; "La Razón" fue clausurada y detenido su director. El gobierno pretendió calmar a los estudiantes recurriendo a una maniobra sencilla: el Jefe de Policía, Donato Millón, fue sustituido por el propio Secretario del Presidente, Gabriel Gozalvez.

"El 15 de julio de 1927, la prensa informó con grandes caracteres que se había descubierto un triple complot para acabar con el gobierno. Uno era de tipo comunista, otro republicano saavedrista y el tercero de acceso al gobierno para José Villanueva... Los comunistas, una vez tomado el poder, debían constituir el llamado "Consejo de los Diez", entre los que figurarían Gustavo Adolfo Navarro, Franz Tamayo, Luis Arce Lacaze, Enrique Condarco y otros personajes..."

El día 14 el Presidente Siles informó: "Debía estallar el movimiento hoy por la mañana, con motivo de mi probable visita a la Legación de Francia. Parece que se pensaba asesinar me. Pero estoy resuelto a velar

por las instituciones". Fueron encarcelados confinados y expatriados: Gustavo A. Navarro, Eloy Alvarez Plata, Tcnl. Aparicio Morales, José G. Villanueva, Juan José, Campero, Cnl. Miguel Alaiza, Cnl, Arturo Fortún, Tcnl. Hermógenes Ibañez, mayor Guillermo Ibañez, Luis Revuelta, Moisés Alvarez, Oscar Cerruto, Remigio y Justo Rodas Eguino y Donato Gonzáles.

5 COMPOSICIÓN DE LA FOT

La Federación Obrera del Trabajo nos presenta una contradicción fundamental: los sectores proletarios se incorporaban lenta y sistemáticamente al movimiento sindical, pero la dirección continuaba en manos de dirigentes artesanales, como en la época de la Federación Obrera de La Paz o de la F.O.I. Esta fue una de las causas del aflojamiento organizativo, del predominio del sindicalismo horizontal e inclusive de la fácil corrupción de los líderes. Después del segundo congreso nacional se puede notar un notable aflojamiento de las actividades de la FOT, que, según Rigoberto Rivera, llegó hasta el receso:

"Esta organización central local de la clase trabajadora boliviana que anhela su mejoramiento en todo sentido, hoy, sensiblemente, se encuentra en receso..."

"Se comprende claramente el por qué del receso de la FOT. Los miembros del Comité Ejecutivo provisorio, unos son dirigentes de sociedades obreras de beneficencia o mutualistas y otros son dirigentes de sociedades que no dan señales de vida, que se encuentran en plena desorganización. De los cinco miembros del Comité Ejecutivo de la FOT solamente el compañero José J. Vargas, a pesar de ser Presidente de una sociedad netamente de beneficencia (Sociedad de Obreros "El Porvenir"), ha demostrado interés porque esta Federación continúe laborando en pro de los oprimidos y explotados".

En 1925 forman la Federación Obrera del Trabajo de La Paz las siguientes instituciones:

1. Federación de Artes Mecánicas y ramas similares.
2. Federación de Obreros en Industria de Velas.
3. Sociedad de Constructores y de Albañiles.
4. Sociedad de Protección Mutua de Choferes.
5. Unión de Obreros Pintores.
6. Centro Cooperativo de Electricistas.
7. Centro Obrero de Protección Mutua.
8. Sociedad de Empleados de Hotel y Ramas Similares.
9. Sociedad de Culinarias y Sirvientas.
10. Unión de Trabajadores en Madera.
11. Universidad Popular.
12. Centro Cultural Obreros "Despertar".
13. Centro Obrero "Libertario".

Rivera, en su interesantísimo artículo, nos ofrece referencias acerca de la composición de las diferentes agrupaciones citadas: "La primera cuenta con 53 socios, unos son comunistas, dos o tres ácratas y los más son socios nuevos; la segunda institución tiene veinte socios..., orientados más o menos por la ruta sindical; la tercera cuenta con 52 socios...; la cuarta sociedad cuenta con sesenta socios, en años anteriores sostuvo algunas altivas luchas con el Concejo Municipal de La Paz, a raíz de la reglamentación del tráfico...; la quinta sociedad cuenta con cuarenta socios...; la sexta cuenta con cincuenta socios..., casi todos ellos trabajan en la Bolivian Power...; la séptima cuenta con cincuenta socios, casi todos ellos trabajan en la fábrica de Calzados de García y Cía. ...; la octava cuenta con 35 socios; la novena tiene recién cuatro meses de vida y cuenta ya con ciento treinta socios...; la décima institución está formada por ciento cinco socios... Los tres últimos centros son culturales y de orientación revolucionaria: la Universidad Popular se compone de trece socias; el Centro Obrero "Despertar" es un organismo formado por quince ácratas teóricos (nada más que teóricos), pero que hacen algo en pro de la solidaridad proletaria; el Centro Obrero Libertario, fundado el 28 de agosto de 1922, tiene actualmente veinte socios, casi todos propagandistas del comunismo..."

"El estimado e infatigable c. Julio M. Ordoñez, ex-Secretario General de la FOT, también va haciendo

propaganda para que ésta se reorganice y tenga una orientación revolucionaria..."⁵².

Rivera, a pesar de ser corresponsal de la stalinista "Correspondencia Sudamericana", no mostraba ninguna hostilidad hacia los grupos anarquistas.

Acratas y marxistas convivieron muchos años bajo la bandera de la Federación Obrera del Trabajo.

6

ACENTUASE LA INFLUENCIA MARXISTA SOBRE LA FOT

A partir de 1926 crece dentro del movimiento obrero la influencia marxista. Por primera vez los teóricos y los organizadores tienen ante sí el problema de diferenciarse y de vencer a los anarquistas, que ya habían ocupado puestos claves dentro de las organizaciones de masas.

La Internacional Comunista vuelca sus esfuerzos sobre Bolivia y busca organizar su propio partido, teniendo como base a las organizaciones sindicales y a las manifestaciones marxistas que se hicieron presentes en escenario.

La presencia de corrientes comunistas se patentiza en los últimos voceros periodísticos de la FOT: "Bandera Roja" y "Trabajo".

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista puntualizó el objetivo de su lucha: "Pero es necesario que los obreros, campesinos y estudiantes revolucionarios de Bolivia prosigan la obra comenzada. Tienen delante de sí tareas inmediatas que realizar: la formación de un partido comunista en Bolivia y la organización de las masas obreras y campesinas. Para esta tarea deben saber aprovechar hasta la reacción que contra ellos se desencadena. Hay que tratar de hacer comprender a las masas obreras y campesinas los verdaderos propósitos de esa reacción. Hay que procurar agitarlas, hacerlas levantar su protesta por el allanamiento de "Bandera Roja" e inducir las a que reclamen la libertad de los detenidos y el derecho de vida para el órgano proletario. Hay que hacerles comprender que sólo la unidad de los proletarios y campesinos será un freno a la reacción, que sólo en su organización de clases y en la organización de su partido de vanguardia, podrán luchar con ventaja contra la reacción fascista-gubernamental. Hay que hacerles comprender que el Estado es un instrumento en manos de los capitalistas y sólo un gobierno obrero y campesino podrá darle al proletariado las armas necesarias para su liberación. Hay que estudiar las condiciones de la masa obrera y campesina y formular un programa de reivindicaciones inmediatas que las impulse a la lucha, a la organización. Hay que hacerles comprender que frente a la unidad internacional del capitalismo debe levantarse la unidad nacional e internacional de los trabajadores y hacer surgir en Bolivia un fuerte movimiento de clase, potentes organizaciones sindicales y un poderoso partido comunista, capaz de dirigir al movimiento obrero y campesino por la senda victoriosa del leninismo, esas son las tareas que se presentan ante los comunistas de Bolivia"⁵³.

52.- Rigoberto Rivera, "La Federación Obrera del Trabajo de La Paz", en la "Correspondencia Sudamericana", N° 6, Buenos Aires, 1926.

53.- "Sobre la situación en Bolivia", "La Correspondencia Sudamericana", N° 11, Buenos Aires, septiembre de 1926.

7

"BANDERA ROJA" ⁵⁴

El 8 de junio de 1926 aparece en La Paz el número uno de "Bandera Roja", a cargo de Carlos Mendoza Mamani, Oscar A. Cerruto, Rafael A. Reyeros y Julio M. Ordoñez y teniendo como a Administrador-Gerente a Felipe Reque Lozano. Este semanario gana la calle regularmente hasta 1927, habiendo alcanzado el número record -para un periódico obrerista- de 52 ediciones.

Se debe partir de la evidencia de que estos jóvenes estudiantes se acercaban sinceramente al proletariado, obedeciendo así a su ideología marxista. Si estos "comunistas" volvieron, más tarde, al campo de la reacción se debió, principalmente, a que no existía en el país un poderoso partido de la clase obrera que les hubiese obligado a romper con su clase de origen. Hemos leído en "La Correspondencia Sudamericana" los escritos de algunos de los redactores de "Bandera Roja". El que demostró mayor entusiasmo como colaborador fue Oscar Cerruto, que en el número cinco (15 de junio de 1926) llegó a publicar un violento artículo contra la penetración del imperialismo yanqui en Bolivia: "¡Bolivia está hipotecada!... La deuda de Bolivia supera toda posibilidad de pago, que a diario se dificulta y complica... De ahí que el imperialismo yanqui haya conseguido de los señores Saavedra -sus indiscutibles fanáticos servidores- las concesiones más irritas que caben imaginar: son 3.145.000 hectáreas de terrenos petrolíferos los otorgados de manera casi incondicional a la poderosa compañía "The Standard Oil", peligrosa y conocida arma del imperialismo del norte".

"Casi todas las pertenencias mineras para la explotación del estaño se hallan en manos de empresas norteamericanas. Las explotan desde los clubes de La Paz o desde los cabarets de la misma metrópoli newyorkina".

"Bandera Roja" puede ser considerado como el primer vocero que pone en evidencia la influencia de la Tercera Internacional. A pesar de todo, el semanario rinde tributo a las condiciones nacionales en que se desarrolla el movimiento sindical: aparece exageradamente anti-clerical, gran parte de sus páginas se dedican a divulgar las ideas del anarquismo, a denunciar la inmoralidad y las arbitrariedades de obispos y curas menores de parroquias. Técnicamente se trataba de un semanario magnífico para la época, impreso a dos tintas y casi todos sus números tenían 12 páginas. Otra característica: hasta el número 17 son los intelectuales comunistas y pequeño-burgueses los que le imprimen su sello, desde el número 18 toman a su cargo dirigentes sindicales auténticamente obreros y "Bandera Roja" es declarada vocero oficial de la Federación Obrera del Trabajo.

El número uno de "Bandera Roja" (10 páginas, redacción y administración en la calle Potosí N° 126 e impreso en la imprenta "Continental") está casi íntegramente dedicado a rendir "homenaje a las víctimas de la masacre de Uncía" del 4 de junio de 1923. Por primera vez se dieron datos completos sobre ese luctuoso acontecimiento y se reprodujo gran parte del informe enviado por Guillermo Gamarra en su calidad de Presidente de la Federación Obrera de Uncía ⁵⁵. Los que escribían en "Bandera Roja" sabían hacer periodismo y colocaron en recuadros negros las fotografías de los autores del asesinato: Bautista Saavedra, "siniestro, despótico y atrabiliario 'personaje', por cuya orden se cometió la masacre"; Hans Kundt, "militar mercenario alemán contratado al servicio del tirano Saavedra, también responsable del desbarajuste nacional"; Abdón S. Saavedra, "digno hermano" del tiranuelo Bautista del mismo apellido y el más encarnizado enemigo del proletariado, que a impulsos de su odio, inducía a su hermano a cometer los mayores excesos contra la clase obrera, debiéndose en parte a él la masacre de Uncía"; Francisco Iraizos., "el más dócil y corderil ministro del tirano Saavedra, que en la fecha de los sucesos de Uncía ocupaba la cartera de Gobierno"; Adolfo Flores, "el grande e ilustre compañero (?) de pura cepa socialista, que como Ministro de Fomento fue a Uncía a mediar "en el conflicto netamente obrero, cuyo resultado final fue el aleve asesinato en masa de los trabajadores"; José Ayoroa V., "criminal sombrío y

54.- El semanario "Bandera Roja" no solamente fue un escándalo periodístico sino que tuvo una indiscutible influencia en los medios obreros e intelectuales debido a su gran calidad. Tuvo su réplica de alasitas, una hoja pequeña primorosamente escrita e impresa y que ostentaba el sugestivo rótulo de "Banderita Roja". El número uno apareció el 24 de enero de 1927 e intencionadamente ostentaba la siguiente leyenda:

"Vocero defensor del clericalismo y la burguesía. Agencia de venta: todos los conventos". Aparecía como director del número dos Fray Lucho y administrador Tata Potrito.

(Antonio Paredes Candia, "El folklore escrito en la ciudad de La Paz", en la revista "Khana".

55.- "La masacre de Uncía (4 de junio de 1923) . Antecedentes y detalles completos del hecho criminoso", en "Bandera Roja", La Paz, 8 de junio de 1926.

desfalcador, la justicia lo ha dejado huir. 'Valiente' cuando de masacrar se trata, es cobarde como todo servil".

"Bandera Roja", en cuya primera página se leía el siguiente epígrafe: "vocero y defensor del proletariado", tenía plena conciencia de que su tarea no era otra que imprimir a las organizaciones laborales una orientación marxista revolucionaria y rectificar todas las desviaciones pro-burguesas y todo entreguismo al gobierno. En el editorial se enuncian los conceptos que siguen:

"Bolivia huele a prostíbulo: hay mucha carne de cortesana en sus hombres y sus instituciones".

"Chillarán come rameras, los sirvientes temblorosos de la burguesía..."

"Queremos hacer notar que nosotros no estamos ligados en ninguna forma con los redactores que desviaron los rumbos de "Ideal y Acción", y damos a luz, en sustitución de él, este nuevo órgano periodístico".

"Ideal y Acción" estuvo timoneado por Arturo Borda, al mismo que se le acusó de concomitancias con el gobierno. Dicho periódico agrupó a muchos elementos de izquierda.

Oscar Alberto Cerruto era prácticamente el cerebro del periódico que francamente se presentaba como comunista y fue uno de los que le dio mayor categoría intelectual, escribía hasta comentarios bibliográficos.

El tono del periódico no correspondía exactamente al empleado por las publicaciones de la Tercera Internacional; era, pues, un producto típico del país, reflejo de su atraso cultural y de su primitivismo político. No pocas cosas denuncian un extremismo pueril, lo que le aproximaba mucho más al anarquismo:

"Otra de las modernas innovaciones entre el proletariado consiste en la total abolición del antipático y aburguesado título de "señor", que hoy está sustituido con el dulce y melodioso de "compañero" o "camarada", ya que el trato de señor es para distinguir y darlo a los burgueses, mientras el de compañero es la expresión igualitaria que se dan entre hermanos de causa".

Los redactores de este interesantísimo semanario, a pesar del esfuerzo y sinceridad que pusieron, no estaban maduros para comprender en toda su amplitud e implicaciones la línea política del comunismo tercerista; se limitaron, en verdad, a repetir algunas consignas que aparecían en la propaganda diaria del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista y que comenzaba a circular profusamente en el país.

En "Bandera Roja" se leen slogans típicamente stalinistas, estando ausente la indispensable explicación o análisis: "Los reformistas y los fascistas italianos son hermanos en la obra; los primeros traicionaron al proletariado y los segundos lo acogotaron con ayuda del bandido Mussolini". En otros lugares se escribe: "Fascismo es sinónimo de bandolerismo". "Las mayores calamidades europeas son el fascismo italiano de Mussolini y el militarismo español de Primo de Rivera".

Al lado de la influencia y presión foráneas se encuentran artículos que traducen las ideas y los sentimientos de escritores de garra y profundamente enraizados en el país, cuyo socialismo difuso puede considerarse como nacionalista. , Entre ellos merece citarse al mismo Oscar Cerruto, a Rafael Reyeros, Abraham Valdez, Gómez Cornejo y otros.

Muy pocas organizaciones obreras revolucionarias quedaron al margen de "Bandera Roja", pues ésta se esforzó en convertirse en el canal de expresión de todas ellas por encima de diferenciaciones ideológicas. En el número uno se registra el "Manifiesto a los trabajadores de Bolivia y al proletariado en general" del ácrata "Centro Cultural Obrero Despertar" (4 de junio de 1926), que después de rendir homenaje a las víctimas de la masacre de Uncía llama a los obreros a organizarse "en sindicatos y federaciones" y a alejarse de la política.

Entre los grandes temas que preocuparon la labor propagandística del periódico se encontraba el del indio. "Bajo el tutelaje de la clerigalla, del tinterillo y del patrón, el indio vive en la más denigrante de las esclavitudes". Apuntaló a la "Liga Pro-Indio".

No se ha dicho nada sobre los pintores y grabadores (hasta no hace mucho era un verdadero problema técnico y económico la ilustración de hojas impresas con fotograbados) que tan positivamente contribuyeron a mejorar la presentación de las hojas revolucionarias y sindicales. Los intelectuales tuvieron que resolver los problemas que plantea la necesidad de llevar la doctrina hasta el grueso de las masas poco cultivadas. Por necesidad desarrollaron una técnica periodística particular: popularización de las doctrinas a través de un lenguaje sencillo, artículos cortos y objetivos, referencias a los hechos y problemas nacionales y prescindencia de tópicos abstractos o lejanos. Los dibujantes y grabadores dieron vida a esos escritos y facilitaron con sus ilustraciones su comprensión.

En los primeros números aparecen los grabados de V. Díaz, expresivos y simples y ejecutados con una técnica propia del afiche, casi invariablemente impresos a dos tintas. A partir del número tres se incluyen maderas de María de Maceda, ejecutadas sobre sus propios dibujos o los de Arturo Borda, y posteriormente los grabados de Román Latino (Pablo Iturri Jurado).

En casi todos los números de "Bandera Roja" aflora el anticlericalismo a ultranza, que no se limitó, como era el caso de otros periódicos obreros, a denunciar la inmoralidad de los prelados sino que llegó al extremo de: propugnar la expulsión del clero extranjero de Bolivia y la separación de la Iglesia del Estado. Encontramos un excelente suelto de Cerruto que trasunta esa orientación:

"Escurridizo como una anguila, el cura se introduce en las conciencias para malearlas y domesticarlas.

"¡Obreros, estudiantes, hombres libres: pongámonos a la tarea: pidamos la separación de la Iglesia y el Estado, expulsemos al cura de Bolivia!"⁵⁶.

A toda página encontramos en el número tres un grabado representando a una enflaquecida y llorosa mujer que carga a cuestas a su cadavérico niño, detrás están dos rechonchos personajes: el capitalista, "explotador del obrero, grosero e inmoral", y el cura, "explotador de conciencias, fanfarrón e inescrupuloso, sonríen de contento al ver pasar a la mujer del pueblo, tuberculosa y hambrienta".

En el número diez y siete se vuelve a arremeter a la iglesia. La edición se abre con un afiche sobre la "separación de la iglesia y el Estado". El Estado, representado por un trabajador, joven y robusto, aparece encadenado a la iglesia, esta vez personificada por un cura vejete. Al pie lo que sigue: "Repugnante y contrahecha, la clerecía, con supremo gesto de desesperación, aún se atreve a lanzar su postrer reto de ira y de amenaza al Estado, cual prostituta que presagia el inevitable abandono del amante cansado de soportar las corruptelas de aquella".

Se vuelve sobre el tema del anticlericalismo en todos los números, en tono chabacano, grosero y nada edificante. No en vano los intelectuales de valía habían sido eliminados de la redacción. En el número diez y ocho se inicia la larga y escandalosa campaña contra el Obispo Julio Garret⁵⁷.

El Obispo Sieffert también conoció la ira de "Bandera Roja"⁵⁸ que en su número diez y nueve le acusó de predicar desde el púlpito contra la proyectada ley de divorcio ("benéfica y salvadora ley", se lee), de amenazar con la excomunión a las damas burguesas que coadyuvasen a la campaña por su aprobación y, también, de incitar contra la "Liga Pro-Indio".

El furioso anticlericalismo no respetó ni siquiera a la Escuela de Artes y Oficios de Don Bosco, que fue acusada de haberse transformado de institución "dedicada a la enseñanza profesional de niños pobres y desvalidos" en "gran empresa industrial", donde los alumnos eran convertidos en operarios inhumanamente explotados⁵⁹.

Las denuncias sobre tropelías de sacerdotes, estafas, etc. menudean y con sólo enumerarlas se podrían

56.- Oscar A. Cerruto, "El cura, un peligro inmediato", en "Bandera Roja", La Paz, 14 de junio de 1926.

57.- "La podredumbre moral del clero. El Obispo Julio Garret, en su estadía en La Paz, concurre a casas de lenocinio. La corrupción clerical comienza por los prelados". en "Bandera Roja", La Paz, 4 de octubre de 1926.

58.- "Las intrigas del Obispo Sieffert. ¡Siempre la falsía clerical!", en "Bandera Roja", La Paz, 11 de octubre de 1926.

59.- "La gran empresa industrial salesiana. Su total fracaso como escuela de artes y oficios, la obliga a convertirse en empresa industrial", "Bandera Roja", La Paz, 18 de octubre de 1926.

llenar muchas páginas.

Un artículo de Carlos Gómez-Cornejo ⁶⁰ inaugura la serie de netas sobre la urgencia de estructurar el partido propio de los trabajadores, una de las vigas maestras de la campaña de "Bandera Roja". El poeta comienza analizando el fracaso de los partidos políticos tradicionales, cuya causa quiere ver en "la falta de médula doctrinaria", para concluir proponiendo la siguiente salida al caos político: "Para salvar el caos político del país, yo no encuentro otra que la de organizar seriamente a sus falanges proletarias. La constitución de un partido de trabajadores manuales e intelectuales, inspirados en propósitos concretos de justicia y mejoramiento sociales marcaría, sin duda alguna, el punto de partida de una científica lucha de principios".

En el número 31 encontramos la concretización de la idea del Partido Obrero y las razones por las que debe organizarse de manera inmediata ⁶¹. Se analiza en primer término la aplicación unilateral y el carácter contradictorio de las leyes burguesas. Mientras hay dos millones y medio "de aborígenes esclavos, sometidos a los más duros trabajos forzados, a título gratuito", el artículo tercero de la Constitución Política prescribe que "la esclavitud no existe en Bolivia. Todo esclavo que pise el territorio es libre". La conclusión lógica: la democracia es sólo para la exportación y para los explotadores.

Las desgracias de los obreros son atribuidas a que éstos, por su falta de madurez, dan sus votos en favor de los Políticos burgueses (que desde el parlamento legislan contra los intereses populares) e ingresan a los partidos de las clases sociales que son sus enemigas. "¿No es una labor suicida la de los trabajadores el encumbrar y sostener a sus enemigos?"

Partiendo de esta experiencia, la formación del partido obrero es presentada "como lo más racional". Lo trascendental de este artículo radica en que la estructuración de la vanguardia revolucionaria se formula como uno de los requisitos para el logro de la emancipación social.

Para la Internacional Comunista una de las tareas de "Bandera Roja" consistía en coadyuvar a la formación del Partido Comunista en Bolivia; sin embargo, nuestros marxistas se resistían a emplear una fórmula tan clara y en ningún momento lanzaron la consigna en toda su integridad. La mayor parte de los artículos sostienen que la organización de la clase obrera debe seguir el canal de los sindicatos y únicamente por excepción se, habla del partido. El editorial de la edición del 9 de diciembre de 1926 ⁶² es uno de los más categóricos sobre el tema y, a pesar de esto, habla del partido obrero como si se tratara de algo sumamente lejano. "¿Qué debe hacer la clase trabajadora para emanciparse de la burguesía groseramente explotadora que ella misma encumbra? ¿No debe sustraerse a sus pérfidas sugerencias y sufragar en favor tan sólo de individuos de su seno o por simpatizantes de sinceridad probada? ¿No deben constituir los trabajadores un partido político propio que sería el Partido Obrero, que llegaría a ser el más grande, influyente y poderoso de la República?"

La gran tarea de emancipación de la clase obrera de toda influencia extraña cobró su mayor impulso en el plano electoral, cosa que ya había ocurrido en anteriores ocasiones. "Bandera Roja" y las organizaciones laborales prohijaban candidatos, ya fuesen éstos netamente obreros o bien simpatizantes de la causa. En las elecciones municipales de 1926, "Bandera Roja", secundada por federaciones y sindicatos, lanzó en La Paz la candidatura municipal del "camarada" abogado Demetrio Carrasco, que se proclamaba "abogado de varias federaciones y sociedades obreras". Fue profusa la propaganda realizada alrededor de la "candidatura del proletariado organizado" y Carrasco fue presentado como el "ciudadano que encarna las aspiraciones de mejoramiento social, económico e intelectual de las clases trabajadoras de la localidad".

El objetivo de dicha candidatura no era otro que enseñar a los obreros a no seguir dócilmente a los políticos burgueses, a agruparse alrededor de sus propios portavoces.

El 12 de diciembre alcanzaron la victoria candidatos obreros en varios distritos fuera de La Paz. En Corocoro se impuso la fórmula de la "Unión Obrera". En Uncía "triunfó el camarada Desiderio Aillón M., de la candidatura popular obrera". Hasta en la lejana y campesina Chayanta llegó al municipio el "camarada

60.- Carlos Gómez Cornejo, "El fracaso de los partidos políticos", "Bandera Roja", 14 de junio de 1926.

61.- "El Partido Obrero", "Bandera Roja", La Paz, 23 de diciembre de 1926.

62.- El obrerismo en el campo electoral", "Bandera Roja", La Paz, 9 de diciembre de 1926.

Juan Manuel Crespo”⁶³.

El parlamentarismo burgués fue enérgicamente denunciado, pero se delineó la acertada táctica de aprovecharlo “mientras se plasma en los trabajadores el ideal comunista internacional”. Para rechazar los ataques del legislador rosquero contra los derechos proletarios se aconsejaba que “las gremiales y todas las corporaciones sindicalistas” se organicen y presenten un solo frente⁶⁴.

La osadía de los redactores de “Bandera Roja” llegó al extremo de preconizar la instauración de la dictadura del proletariado, como resultado de la revolución social y como respuesta a las calamidades que siguen a la politiquería reaccionaria⁶⁵. Sobre este tema se vuelve en el editorial del número diez y nueve (“Vamos hacia la dictadura del proletariado”).

Dos otros problemas preocuparon a “Bandera Roja”: la jornada de ocho horas y la autonomía universitaria. La primera cuestión se convirtió en la consigna común de los organismos sindicales y los intelectuales de avanzada no podían menos que ocupar el primer puesto en la lucha por la transformación de las universidades.

Como resultado de los esfuerzos de la Federación Obrera del Trabajo, de otras organizaciones laborales y de “Bandera Roja” se constituyó, en noviembre de 1926, el “Comité pro-jornada de ocho horas”, con la finalidad de hacer cumplir la ley que había sido dictada al respecto. “¿En qué establecimiento industrial se cumple la ley de las ocho horas de trabajo? En ninguno. Si la citada ley es reclamada por los obreros, el patrón pone condiciones para aceptar la jornada pero a condición de disminuir los salarios”.

El periódico izquierdista denunció enérgicamente la violación de la ley por parte de la patronal y también todos los abusos que se cometían en las empresas, las minas y el campo.

Abraham Valdez escribió muchos briosos artículos propugnando la reforma universitaria, conforme a lo ya hecho en la Argentina.

A pesar de la influencia indiscutible de la Tercera internacional sobre “Bandera Roja”, se encuentran en sus páginas artículos y slogans anarquistas, sobre todo los escritos por Desiderio Osuna. “Los ‘socialistas’ y sus dirigentes consideran el anarquismo como una utopía y a sus propagandistas unos locos. El anarquismo igual que el verdadero cristianismo propaga el amor, la igualdad la fraternidad, basado en una completa libertad, sin cuyo requisito sería difícil el bienestar de la humanidad. El anarquismo como una necesidad ha existido, existe y existirá, ya que los pueblos van hacia la conquista de mayor libertad”⁶⁶.

Realizó una sostenida campaña de apoyo a la revolución de octubre de 1917 y a la URSS, sin llegar a comprender el significado de la lucha fraccional que tenía lugar en el seno de la Internacional. En el número 23 se rinde homenaje a la epopeya bolchevique y en la página ocho aparece Trotsky en una madera de María Maceda y al pie la siguiente leyenda: “En el primer gobierno de Lenin fue comisario del Pueblo y llevó con suma habilidad los negocios de Brest Litovsk. Después fue comisario de Guerra y su nombre está ligado a la creación del grande y poderoso ejército rojo que ha derrotado a Yudenich, a Koichak y a Denikin. Ultimamente se produjo entre él y sus camaradas comisarios del Soviet un pequeño distanciamiento, que fue interpretado por la burguesía mundial como deserción de las filas del comunismo, pero en un congreso verificado últimamente fue arreglada toda dificultad, mereciendo en esa ocasión el camarada Trotsky la confianza de la Rusia Soviética”.

En la edición del 22 de noviembre de 1926, G. Aponte (Orquídea) de Oruro escribió un interesante artículo demostrando el carácter progresista y humano del divorcio absoluto, que entonces preocupaba tanto a los hombres de avanzada como a los reaccionarios.

El Secretariado de la Internacional Comunista, que tenía su sede en Buenos Aires, consideró un hecho de suma importancia la aparición de “Bandera Roja”, como un índice del nacimiento del movimiento comunista en Bolivia: “Un grupo de estudiantes y obreros de La Paz, simpatizantes con el comunismo, habían

63.- “Bandera Roja”, La Paz, 16 de diciembre de 1926.

64.- “El parlamento y el proletariado”, “Bandera Roja”, 16 de agosto de 1926.

65.- “El triunfo del proletariado”, “Bandera Roja”, 26 de julio de 1926.

66.- Desiderio Osuna, “¿Qué es anarquismo?”, “Bandera Roja”, 1 de noviembre de 1926.

comenzado la publicación de un periódico: "Bandera Roja", que defendía los intereses del proletariado y las aspiraciones de los estudiantes revolucionarios... Esta reacción (se refiere al asalto de la imprenta y a la persecución de los redactores del semanario) contra los obreros y estudiantes revolucionarios, contra el naciente movimiento comunista en Bolivia, no tiene otro propósito más que el de destruir en germen toda tentativa de lucha de clases, que ha de encontrar un franco ambiente en los trabajadores y campesinos pobres, que viven en condiciones de explotación sin nombre..." (La "Correspondencia Sudamericana", lugar citado).

Algo más, el organismo dependiente de la Tercera Internacional llamaba a los partidos comunistas sudamericanos a realizar actos de protesta contra las medidas represivas ejercitadas por el gobierno de Siles: "El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista ha enviado a todos los partidos sudamericanos un llamado para que organicen actos de protesta contra la reacción en Bolivia y de solidaridad con los que sufren las consecuencias de la reacción gubernamental, al mismo tiempo que de protesta contra el fascismo que cuenta con el decidido apoyo del "nuevo" gobierno boliviano..."

Cuando se produce el serio impase entre los redactores y el propietario-gerente del semanario comunista, Felipe Reque Lozano, éste recurre a las organizaciones obreras y a la propia Federación Obrera del Trabajo en busca de apoyo. En efecto, varias federaciones organizan un "comité pro-Bandera Roja". Se realiza una asamblea para discutir los planteamientos de los intelectuales redactores del semanario y esta reunión da toda la razón a su propietario y determina que "Bandera Roja" sea declarada tribuna oficial del obrerismo. Reemplaza a los intelectuales el siguiente equipo de redactores obreros: Guillermo Gamarra, Guillermo Maceda Cáceres, Rigoberto Rivera, J. Valenzuela C. y Nicolás M. Zevallos. Con la desaparición de "Bandera Roja" se inicia un período de largo silencio para la Federación.

Es recién en el mes de mayo del año 1937 que nuevamente la Federación Obrera del Trabajo cuenta con su propio vocero, que esta vez se llamó "Trabajo" y apareció bajo la dirección de Fernando Siñani. Después que se organiza la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y las Federaciones Obreras Sindicales sustituyen a las Federaciones Obreras del Trabajo, el semanario "Trabajo" se convierte en el "órgano de los trabajadores manuales e intelectuales".

Las campañas emprendidas por "Bandera Roja" y especialmente los artículos antifascistas que había publicado tuvieron como consecuencia el desencadenamiento de medidas represivas de parte de las autoridades y de los elementos totalitarios que gozaban de la simpatía y el apoyo de los círculos gubernamentales.

La redacción del periódico denunció el atropello que había sufrido de parte de los fascistas y llamó a un mitin a los trabajadores. Al día siguiente de ocurridos estos hechos (mes de julio de 1926) "la policía allana el local, violando disposiciones legales, pone presos a los redactores y a incitación del Ministro del Perú, representante del tirano Leguía, deporta al colaborador de "Trabajo" Serafín del Mar... Los redactores Julio M. Ordoñez, Rafael Reyeros han sido apresados, mientras los redactores Oscar A. Cerruto, Carlos Mendoza y Felipe Reque Lozano, que han podido huir de las garras policiales son buscados activamente para ser también detenidos. Fue tan arbitraria esta medida que hubo un órgano de la prensa burguesa que protestó contra ese proceder que viola las leyes del país". (La Correspondencia Sudamericana", lugar citado).

8

AGITACIÓN POR REIVINDICACIONES GENERALES

A fines de 1926 y comienzos de 1927, la Federación Obrera del Trabajo y "Bandera Roja" desarrollaron una enérgica campaña contra los proyectos legislativos de aumento de contribuciones y especialmente del impuesto llamado "Prestación Vial".

El creciente descontento popular frente a la conducta del gobierno Siles se convirtió en terreno apropiado para realizar una profunda movilización de las masas. En efecto, el 23 de marzo de 1927 se realizó una imponente manifestación antigubernamental que, según informes de "Bandera Roja" (Nº 35) aglutinó a 20.000 trabajadores; anteriormente en Oruro, el 16 de marzo, se realizó un idéntico acto.

Se patentizó la acción común de las organizaciones obreras y estudiantiles. Hablaron los universitarios

Leclere Pol y Abraham Valdez, los dirigentes obreros Luis Salvatierra, José Teodoro Guzmán (representando a "Bandera Roja" 2), J. Valenzuela Catacora y Víctor Eguino, etc. Esta lucha contra los impuestos que agobiaban al pueblo culminó en la total victoria de los trabajadores, pues el Presidente Hernando Siles se vió obligado a aceptar todos los puntos que contemplaba el pliego petitorio que presentaron en esa oportunidad los manifestantes.

La siguiente es una síntesis de la información que al respecto se publicó en "La Correspondencia Sudamericana", N° 20, de 15 de marzo de 1927:

"El impuesto llamado prestación vial, rige desde hace muchísimos años... Antes de 1925 se pagaba dos pesos; pero so pretexto de arbitrar fondos para celebrar el Centenario de la Independencia de Bolivia elevó a cuatro pesos... Pasó la celebración del Centenario y el Poder Ejecutivo, presidido por Bautista Saavedra, presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional para que continúe el impuesto de los cuatro pesos durante el año 1926... Los falsos representantes del pueblo en el parlamento, siempre dóciles ante cualquier orden que emane del Poder Ejecutivo, aprobaron el referido proyecto de ley y todos tuvieron que pagar por segunda vez cuatro pesos de prestación vial.

"El actual Presidente (Siles) presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional, aumentando el impuesto de prestación vial a doce pesos... con el pretexto... de construir caminos en toda la república".

"Bandera Roja'... dio el primer clarinazo incitando a los trabajadores a la protesta contra el monstruoso proyecto de ley que aumentaba el precio de la prestación vial a doce pesos.

"La Federación Obrera del Trabajo de la ciudad de Oruro escuchó el clarinazo del semanario obrero y llevó a cabo un grandioso mitin de protesta contra dicho proyecto, el 16 del actual mes (marzo)".

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz no permaneció indiferente ante la viril protesta de los trabajadores organizados de la ciudad de Oruro, "pues, ha invitado al proletariado en general a un comicio público que se efectuó el 23 del mes en curso, habiendo alcanzado proporciones considerables dicho comicio. El número de obreros y empleados que concurrieron al mitin de protesta auspiciado por la Federación Obrera del Trabajo de La Paz se calculó en veinte mil.

"La paceña Federación de Estudiantes hizo causa común con el proletariado adhiriéndose al mitin realizado el 23 de marzo".

El gobierno de Hernando Siles utilizó, simultáneamente, dos métodos para acallar y aplastar a las masas y a sus organizaciones laborales. Donde pudo corrompió a las planas mayores de los sindicatos. Cuando los esfuerzos en este sentido fracasaron se recurrió fríamente a la violencia. Las tendencias filo-comunistas, los estudiantes, los dirigentes obreros, fueron sañudamente perseguidos. A los campesinos simplemente se los asesinó sin piedad. Citamos hechos y testimonios que pueden ayudarnos a comprender debidamente la época.

Ante la bestialidad del gobierno se formó, casi mecánicamente, un frente de obreros, estudiantes y campesinos. Demás está decir que el país el movimiento sindical siempre salió en defensa de los explotados del agro.

El dirigente gráfico Arturo Segaline puntualiza:

"En todo el período del gobierno Siles (1926-1930) la historia social repite, una vez más, el triste espectáculo del artesanado colocado al servicio incondicional del régimen imperante".

"El régimen silista fue, seguramente, uno de los más funestos para el pueblo en general, en este período se cometieron los mayores crímenes colectivos. El presidente Siles hizo ametrallar bárbaramente a indígenas en Potosí y, siguiendo los sangrientos ejemplos del régimen anterior, se continuó matando a indefensos, trabajadores en la localidad deTupiza.

"El bárbaro régimen culmina sus hechos sangrientos el 4 de mayo de 1930, con las matanzas de estudiantes y trabajadores. El odio de Siles se descarga sobre los estudiantes por ser éstos los que inician el movimiento nacional de repudio al célebre tratado Medina-Castillo que se pretende aprobar en

las Cámaras legislativas, tratado lesivo por el cual se continúa obséquiando a nuestros 'hermanos' del vecino país enormes franjas del territorio nacional..."

Los estudiantes universitarios, luego de su congreso de Cochabamba, se movilizaron hacia la conquista de la reforma y autonomía universitarias. Esta lucha estuvo estrechamente vinculada con el movimiento político y sindical, no en vano la avanzada estudiantil ocupaba un lugar preferente entre los propagandistas de la doctrina comunista y muchos de ellos eran al mismo tiempo obreros y estudiantes. En 1926 el gobierno Siles cometió toda especie de atropellos contra La "inteligencia" que salía a las calles a luchar por la autonomía o auto-gobierno de las casas superiores de estudio.

Una nota firmada por José Aguirre Gainsborg y dirigida a la Federación Obrera del Trabajo, informa que "casi todos los miembros de la Federación Universitaria de La Paz (Félix Eguino Zaballa, Abraham Valdez, etc.) se encontraban entre rejas o prófugos y hace saber a los trabajadores que el frente con los estudiantes debe traducirse en una firme actitud defensiva común ⁶⁷.

El número uno de "La Correspondencia Sudamericana" (15 de abril de 1926) publicó, acerca de la represión policial del movimiento universitario, un artículo bajo el alarmante título de "Los estudiantes revolucionarios son masacrados en Bolivia" y cuya síntesis reproducimos:

"Bolivia acaba de ser teatro de una nueva hazaña de los militares, que masacraron a los estudiantes revolucionarios habiendo quedado heridos los estudiantes Abraham Valdez; Oscar Cerruto, Félix Eguino Zaballa, Enrique Baldivieso (Presidente de la Federación de Estudiantes) y otros universitarios que luchan en las filas de vanguardia de los estudiantes bolivianos.

"La Federación estudiantil habíase solidarizado con la protesta contra los desmanes del militarismo que intentara cometer nuevos atentados contra los redactores de un periódico clerical y al servicio del capitalismo, denominado "El Illampu", que se atrevió a escribir un artículo dirigido contra el militar alemán Hans Kundt, conocido como el verdugo del pueblo boliviano".

La información trascrita peca por su exageración, como anotamos más arriba. Hubo únicamente apresamientos y persecución.

La Federación Obrera del Trabajo no se limitó a alentar la organización de los diversos sectores laborales, sino que encabezó memorables movimientos de reivindicación social. Uno de ellos fue la huelga general desencadenada el año 1920 y que estamos obligados a citarla porque constituye uno de los antecedentes lejanos de las luchas masivas del país.

No sabemos si entre los trabajadores del morse existió alguna organización anterior a la Liga de Telegrafistas. No debemos olvidar que durante muchos años los asalariados se reunían en Ligas y que vienen a ser el antecedente directo de las federaciones.

La Liga de Telegrafistas se transformó en la Federación Nacional de Telegrafistas, bajo la dirección del republicano Julio Lara C., el 16 de julio de 1919.

Julio Lara se distingue por su intransigente fidelidad al partido del masacrador Bautista Saavedra. Después de la guerra del Chaco lo encontramos en el bullente movimiento social defendiendo las posiciones derechistas de su jefe político y combatiendo incansablemente contra los jóvenes marxistas que habían logrado infiltrarse en las organizaciones obreras.

El 30 de junio de 1920 estalla la huelga general de telegrafistas. El ministro Emilio Zalles lanzó un verdadero ukase contra la "libre organización mutualista" y mediante circular se dejó en cesantía a los huelguistas. Desde casi siempre las autoridades se han negado a reconocer el derecho de coalición de los trabajadores considerados como empleados públicos. A lo largo de nuestra historia la clase media ha librado muchas batallas en defensa de su derecho a la sindicalización.

Los telegrafistas lograron el apoyo de la Federación Obrera del Trabajo, cuyo Presidente era a la sazón José B. Ordoñez, del Centro Obrero de Estudios Sociales (Presidente Néstor Maceda Cáceres) y de los ferroviarios. La acción solidaria de los trabajadores permitió el triunfo de los huelguistas. Esta acción

67.- Guillermo Lora, "José Aguirre Gainsborg", La Paz, 1962.

fortaleció al movimiento en favor de la sindicalización de los sectores de la clase media.

En 1922 la Federación Obrera del Trabajo paceña tomó en su manos la solución de la huelga ferroviaria. Ocupaba la presidencia de la organización de los trabajadores de ese sector Arturo Borda, quien constituyéndose en Viacha logró, mediante acuerdo, neutralizar al ejército y las fuerzas policíacas.

La agitación rebasó las ciudades y llegó hasta el agro. En los meses de julio y agosto de 1927, cerca de cien mil campesinos de Potosí, Cochabamba y Sucre se levantaron contra las autoridades y propietarios de latifundios, para rechazar así la expropiación violenta de que eran objeto sus propiedades comunales y pequeñas parcelas. Se repetía la historia de siempre.

"La Correspondencia Internacional" (número 29, Buenos Aires, 15 de agosto de 1927) ofreció un cuadro de los acontecimientos, según los datos proporcionados por las agencias noticiosas imperialistas.

En el departamento de Cochabamba llegaron a concentraron cerca de treinta mil campesinos, sobre todo en las regiones de Vacas, Tiraque, etc., ocasionando la huida de autoridades y propietarios; estos últimos solicitaron el amparo gubernamental, repitiendo así una vieja tradición en la lucha contra los "alzamientos" indígenas.

En las proximidades de Sucre, la capital de la República, los campesinos que se habían sublevado fueron finalmente diezmados por la metralla del "propio Estado Mayor del Ejército".

La represión en la zona del altiplano fue mucho más bestial. De Oruro partieron las 800 plazas del regimiento Camacho hacia las grandes haciendas y comunidades.

En el departamento de Potosí aplastaron a los rebeldes dos regimientos. El teniente coronel. Díaz fue el encargado de dirigir la marcha punitiva sobre la provincia campesina y minera de Chayanta.

El parlamento como era de esperar se apresuró en solidarizarse con la feroz conducta del gobierno.

La agencia noticiosa UP difundió, a través de la prensa extranjera, la siguiente información: "Las bajas de las tropas y la de los blancos se redujeron a un muerto. Mientras que los indígenas tuvieron más de doscientas bajas".

Lo anotado nos permite tener una idea aproximada de la enorme magnitud del "alzamiento indígena" de 1927. Se trató de un intento frustrada -uno más en la larga serie de rebeliones campesinas- de los siervos de la gleba por alcanzar su liberación.

9 CORRUPCIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

El gobierno Siles (1926-1930) significó para el movimiento obrero un período de dura represión. Cuando no se pudo quebrar a los dirigentes sindicales mediante la fuerza se empleó el soborno. Los dueños del poder político habían logrado controlar a algunos dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo y con ellos se lanzaron a organizar círculos obreros que abiertamente apoyaban la política de Siles. Algunos de ellos llegaron al extremo de poner en pie una llamada "Liga del Inquilinato" (septiembre de 1927). La actividad de estas organizaciones era principalmente cantar loas al Presidente y atacar, en forma sañuda y descortés a los opositores.

En septiembre de 1927 se organizó el titulado "Centro Patriótico pro-Defensa Obrera Nacional Hernando Siles". Según los periódicos oficiales se trataba de un círculo formado por "distinguidos intelectuales y obreros". Desde las cumbres del poder se había organizado el Partido de la "Unión Nacional", con la finalidad de dar consistencia política al gobierno Siles y las múltiples agrupaciones llamadas "obreras" no hacían otra cosa que seguir sus instrucciones. El Presidente del flamante centro patriótico no era otro que Justino Valenzuela C., ya conocido por nosotros por su entusiasmo en organizar a los explotados. En su declaración de principios los obreros "silistas" decían:

"1° - Declarar la más franca adhesión al Supremo Gobierno...

“5° - Fundar Comités en todos los centros mineros y de labor anexos al Centro Patriótico Pro-Defensa Obrera Nacional “Hernando Siles...”

¿Qué buscaba el Gobierno con tales maniobras? La respuesta nos da el periódico oficialista “El País”: “El Centro próximo a organizarse ha de representar una poderosa fuerza popular, la que tiene el apoyo de las clases trabajadoras de la localidad, que en su totalidad se encuentran dispuestas a formar parte de él.

“Por otra parte, es importante anotar el aplauso que la idea de constituir esta entidad ha merecido de parte de elementos caracterizados como el señor Arturo Borda, quien ha ofrecido prestar toda su colaboración a los elementos que emprenden esta labor asociadora”.

El mencionado Arturo Borda no era otro que el ex-Presidente de la Federación Obrera del Trabajo y que en calidad de tal recorrió varias zonas mineras del país.

Los prostituidos dirigentes obreros fueron utilizados de manera preferente para combatir al más grande enemigo de Siles: el popular Bautista Saavedra. Sintetizamos a continuación una nota aparecida en “El País” y firmada por J. Valenzuela C., Pacífico Saravia, A. Montaña y J. Valverde. El suelto es bautizado como “vibrante protesta obrera”:

“Cuántos de estos mártires (dice refiriéndose a las víctimas del tiránico régimen de Saavedra) descansan en el sueño de la eternidad... El señor José Parrado, distinguido obrero de Cochabamba, murió a consecuencia de su confinamiento; su esposa e hija se trastornaron de dolor”.

“Fresca está en la memoria del pueblo: el fusilamiento en masa en el mineral de Uncía al pueblo trabajador, por el coronel Ayoroa, el más fiel servidor de Saavedra. Fresca está en la memoria del pueblo: el apedreamiento salvaje en Oruro a distinguidos caballeros del Partido Republicano, entre ellos el doctor Salamanca, el gran tribuno de Bolivia, el Sr. Monje Gutiérrez y muchos otros...”

Prometieron no olvidar nunca la carga enorme que aplastaba al pueblo boliviano por causa de Bautista Saavedra. Luego viene la loa al amo del momento: “Hoy el Presidente Dr. Hernando Siles, está haciendo verdaderas proezas para salvar las finanzas del estaño...”

“¿Qué pretende Saavedra queriendo desprestigiar al Dr. Hernando Siles? El pueblo sabe distinguir a un ex-mandatario exaccionador y tiránico de un Presidente democrático respetuoso de las leyes y patriota”.

“El doctor Bautista Saavedra debe abstenerse de mirar la paja en ojo ajeno...; pues él es causante de que el pueblo rememore sus hechos vergonzosos que ha consumado en su Gobierno, que bien podemos llamar Gobierno estéril e inepto”.

Esta actividad corruptora de las filas obreras no se limitaba a La Paz, se extendió también al interior del país. En Potosí la “Unión Nacional” tenía su directorio obrero, encabezado por Leoncio Gareca y Francisco Gómez. Estos elementos visitaron La Paz en octubre de 1927 y en dicha oportunidad les llenó de alabanzas José Vera Portocarrero, que, como se ha indicado más arriba era uno de los dirigentes de la Federación Obrera Internacional y, más tarde, de la Federación Obrera del Trabajo.

Estamos esbozando la historia vergonzosa de la corrupción de los dirigentes obreros, que, además, es una historia tortuosa, pues los grupos proliferan, se unifican, etc., antes de poder cobrar alguna importancia.

El 14 de febrero de 1928 se funda el “Centro de Defensa Obrera Nacional”, constituido principalmente por los mismos elementos que habían dado nacimiento al “Centro Patriótico de Defensa Obrera Nacional Hernando Siles” y al “Centro Patriótico Unión Nacional”. El prospecto aprobado en la misma fecha define claramente a la nueva organización: “Un grupo de ciudadanos hasta ahora ajenos a las luchas políticas, que todo lo entorpecían, y frente a la saludable transición por la que atraviesa el país, con una total renovación de los valores políticos, gracias al patriotismo de un gobierno nacionalista y legalista, que ha devuelto la tranquilidad y las garantías constitucionales; comprendiendo que es oportuno aprovechar de tal situación en beneficio de las clases trabajadoras, sometidas a una explotación por parte de los capitales, acuerdan fundar una agrupación político-social, bajo la denominación de “Centro de Defensa

Obrera Nacionalista Hernando Siles”, cuya finalidad es hacer obra patriótica de unificación nacional, por todos los medios a su alcance, y defender los intereses de los trabajadores bolivianos... así resuelve:

“1º.- Declarar la más franca adhesión al Gobierno del doctor Hernando Siles, por estar animado de la mayor intención de mejorar la situación de los trabajadores.

“2º.- Adherirse al Partido de la Unión Nacional, cuyo programa de principios es bastante evolutivo y satisface las necesidades inmediatas del proletariado...”

Su directorio era el siguiente:

Presidente honorario, Hernando Siles;
primer Vice honorario, Rafael Taborga;
segundo Vice honorario, Fidel Vega;
socios y médicos: Max Oblitas y Alfredo Mollinedo;
socios y abogados: Max Atristaín y Marcial Cruz;
socios honorarios: Carlos Salinas, Gregorio Vincenti, Germán Costas, V. Mendoza López, Víctor M. Ruiz, Zacarías Monje Ortíz y Modesto Castillo.

Miembros titulares:

Presidente, Augusto Montaña;
Vice-presidente, Arturo Borda;
Secretario General, Demetrio Quintana;
Secretario de Actas, Justino Valenzuela C.;
Secretario de Correspondencia, Juan Valverde;
Tesorero, Eduardo Alfaro, etc.

Los agentes del gobierno en el seno del movimiento obrero se encargaban de hacer aprobar en los congresos algunas sugerencias, que luego eran adoptadas por el Ejecutivo. La maniobra buscaba arrastrar a todos los explotados tras una falsa bandera. El congreso nacional de 1927 había acordado que las policías mineras estuviesen formadas por elementos obreros y Siles se apresura a satisfacer tal demanda. El Centro de Defensa Obrera no pierde la oportunidad para expresar su agradecimiento y sus alabanzas al gobernante: “En su última sesión ha resuelto por unanimidad tributar un voto de aplauso a S. E., en virtud de su acertado decreto por el que crea la Policía Minera con elementos obreros, satisfaciendo los acuerdos del último congreso obrero realizado en Oruro... Al mismo tiempo nos es honroso insinuarle quiera S. E. aceptar la Presidencia Honoraria del Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles, con que ha sido designado S. E.”

El congreso de Oruro resolvió estructurar la Confederación Nacional del Trabajo, como central nacional y en el manifiesto del “Centro de Defensa Obrera”, de 1º. de marzo de 1928, aparecen firmando Rodolfo Solís, juntamente con Montaña, Borda y Valenzuela C., a nombre de la mencionada Confederación. Este suelto pone en evidencia el objetivo oficialista de arrastrar la mayor cantidad posible de explotados tras la bandera silista: “El Gobierno del Excelentísimo Dr. Hernando Siles, como todos saben, se halla animado de la mejor buena voluntad en un serio estudio para dotar a la república proletaria de las leyes sociales más urgentes y de mayor importancia... y, como prueba de lo que decimos, existen en la actualidad, pendientes de resolución de la H. Cámara de Diputados, proyectos de, propia iniciativa del Supremo Gobierno y otros insinuados a S. E. como urgentes por el III Congreso Obrero realizado en Oruro el año pasado, que el Poder Ejecutivo ha sometido al Legislativo con toda oportunidad y sin ostentación, de manera contraria a como hacían los gobiernos anteriores, con el único y exclusivo objeto de atraerse las simpatías del pueblo trabajador; resultando luego con unas leyes perfectamente inconsultas... como la de accidentes del trabajo y otras que antes sirven de pábulo a las empresas para escarnecer a los trabajadores, burlando la supervigilancia del Departamento Nacional del Trabajo.”

“Tenemos el firme convencimiento de que el gobierno del actual mandatario se halla decididamente animado de dotar al país de una amplia legislación social en favor de las clases trabajadoras, y que por otra parte la juventud parlamentaria nacionalista está unánimemente resuelta a secundar este propósito, cumpliendo así con el programa del partido que la llevó al parlamento”.

“En esta virtud, y con la seguridad de que seremos secundados por todos los trabajadores de Bolivia en

nuestras actividades de colaboración al Gobierno, en pro del proletariado nacional, lanzamos el presente manifiesto a la opinión pública, esperando la eficaz colaboración de todo el elemento obrero sensato, para llevar a la práctica nuestro programa de labor..”

“Por ello el ‘Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles’ invocando la seguridad de los intereses colectivos del obrerismo nacional invita a todos los trabajadores a aunarse al Supremo Gobierno a fin de que haga cumplir con las empresas el mandato del Decreto Supremo que ordena la creación de las Policías Obreras Mineras...”

En 1929 el “Centro de Defensa” tiene ya otro directorio: Presidente, J. Valenzuela C.; Secretario Gral. Juan Velázquez, Secretario, Celestino Sandoval; Secretario, Antonio González; Tesorero, Gerardo Castellón y Adjunto Fiscal, Juan J. Panicze.

Cuando se trataba de dar en arrendamiento el ferrocarril Villazón-Atocha, el “Centro” no tuvo el menor reparo de salir públicamente en defensa de la empresa “The Bolivian Railway” y decidió “nombrar una comisión de obreros que entrevistase al Excmo. Presidente de la República, a objeto de considerar la propuesta presentada por “The Bolivian Railway Co.” por ser la más favorable a los intereses del Estado” (Manifiesto de 5 de febrero de 1929). La degeneración de algunos dirigentes obreros había llegado a extremos inconfesables.

Por otra parte, la Unión Nacional contaba con un directorio obrero. En La Paz se encontraban a la cabeza de dicho organismo Felipe Ortiz M., uno de los fundadores de la Federación Obrera Internacional, y David Carrasco V.

Sería un error el negar que muchos dirigentes abrigaban la sincera certidumbre de que su contacto con el Presidente Siles podría reportar positivos beneficios para la clase obrera. A estos podemos llamarlos honradamente engañados y entre ellos tiene que contarse al bohemio y extraño artista Arturo Borda. Pero, también estaban los otros, los que medraban con el movimiento obrero. Revisando la correspondencia del ex-mandatario uno llega a extrañarse de las desenfundadas ambiciones que dominaban a muchos de los llamados luchadores⁶⁸. En verdad no existía un poderoso partido obrero que pudiese educar y superar las flaquezas de los líderes sindicales de aquella época. Será mejor que ilustremos con algunos ejemplos.

Desde Uyuni -teatro de acción del desterrado Enrique G. Loza- un tal Félix Vargas se toma la libertad de hablar a nombre de la clase obrera y le dice a Siles: “Por intermedio mío me encarga suplicar a Ud. la clase obrera haga su visita a este pueblo y lo mismo que al mineral de Pulacayo, lugar donde contamos con una mayoría de adherentes del gran Partido Republicano...” (carta de 26 de octubre de 1925). Seguramente en el siguiente correo se pedía al hombre de Estado algún favor.

En La Paz se había organizado un “Centro Gráfico Siles”, cuyo Presidente era Carlos L. Vargas y su Secretario General Víctor M. Landa. El 13 de noviembre de 1925 invitan a Hernando Siles a una sesión de honor para posesionarlo como Presidente Honorario. El 23 de noviembre vuelven a escribir a su flamante Presidente: “El elemento gráfico que forma parte de esta agrupación desea al mismo tiempo plantearle algunos tópicos que se relacionan con el gremio, en lo referente a la actual legislación obrera”.

Desde el centro minero de Pulacayo (28 de octubre de 1925) le avisan al candidato Siles que han organizado un llamado “Club Dr. Siles”, con la finalidad de realizar trabajos electorales en su favor y le solicitan francamente el envío de dinero. Firman esa vergonzosa carta Francisco Villa Gómez A., Félix Chumacero, Manuel Garavito, G. Buitrago y S. L. Campero. El Secretario Privado Gosalves les dijo en respuesta: “En cuanto a ayuda pecuniaria debo decirles con entera franqueza que no cuento con medios de fortuna para alentar los preparativos electorales”.

El 18 de mayo de 1926, Ricardo Alarcón y Donato Flores, miembros de la Federación de Tranviarios y obreros escriben al Presidente pidiendo sea destituido el correista ambulante Gregorio Perales y sustituido por Alberto Idiaquez.

Es muy diferente el tono que emplea Siles con Borda, quien le hace conocer un macabro informe sobre las terribles condiciones de trabajo que imperaban en las minas. El 17 de febrero de 1927 el Presidente

68.- Correspondencia de Hernando Siles (archivo de G. Lora) .

le dice:

"Muy estimado amigo: Tengo su carta fechada el 14, en la que, como me ofreció usted, me comunica las impresiones que ha recogido en su última gira por los distritos mineros, y me sugiere algunas iniciativas dignas de consideración, para mejorar la situación del proletariado".

"Muy agradecido por sus informaciones, le comunico que he de estudiarlas detenidamente, para dar forma legal a las justas aspiraciones de los trabajadores".

"Recibo complacido su reconocimiento por el decreto relativo a las pulperías, y le saludo como su amigo y servidor".

Por otra parte, el Presidente Siles se empeñaba en ganar la confianza de los trabajadores. En el mes de junio de 1926 visita los centros mineros de Uncía, Llallagua y Huanuni, donde se realizan ruidosas manifestaciones de adhesión. El Presidente va al teatro mismo de la masacre de 1923 en su pretensión de destruir la popularidad de Saavedra.

Sin embargo, los explotados del subsuelo están obligados a luchar fieramente para poder mejorar sus condiciones de vida. El Subprefecto de Colquechaca -otro centro minero- le envía el siguiente telegrama: "Deploro infinito que impostergables atenciones emergentes de agitación obreros mineros empresa Patiño háyanme privado honor saludar en representación provincia Chayanta ilustre Primer Ciudadano..."

Declara feriado el 1º de mayo y, por este gesto, se hace merecedor de las felicitaciones de la F.O.T. de Potosí, según consta por un telegrama firmado por Aurelio Alcoba, Sanjinés y Lizarazu.

En fin, concede una donación de Bs. 1.000.- para incrementar, la biblioteca de la Federación de Artes Gráficas de La Paz. Con este motivo se cambian notas con los dirigentes gráficos (Arturo y Waldo Alvarez).